
La explicación en el análisis de Karl Marx

(Notas para una reflexión)

Leonardo Valdés Zurita

El texto que a continuación presentamos es un primer producto de un intento de reflexión, a partir de una lectura teórico-metodológica, sobre uno de los más importantes trabajos del análisis político de Karl Marx. En *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* se encuentran sin duda importantes implicaciones de carácter sustantivo para el análisis político marxista.¹ Nosotros vamos a tener que hacer abstracción de esa problemática para centrar nuestra atención en algunas de las enseñanzas que podemos encontrar en ese texto por el lado de los problemas teórico-metodológicos que enfrenta el análisis político elaborado desde la perspectiva del materialismo histórico. Existe una gran cantidad de cuestiones importantes en relación con la problemática que nosotros discutimos. No obstante, hemos tenido que dejarlas de lado. Este es el caso, entre otras cosas, de la relación entre base económica y superestructura en la formación social capitalista, del propio concepto de formación social capitalista, de la caracterización del Estado y de lo político en el capitalismo, de la relación entre gobernados y gobernantes, así como entre representados y representantes políticos, en fin, de una serie de cuestiones sobre las que es importante reflexionar y discutir, pero que en nuestra presente exposición omitimos o bien solamente tocamos al pasar.

Desde nuestro punto de vista, *El 18 Brumario*, así como el resto de los análisis políticos de Marx y Engels, nos pueden dejar muchas lecciones impor-

¹ Véase, Poulantzas, N. *Hegemonía y dominación en el Estado Moderno*, Cuadernos de Pasado y Presente No. 48, Córdoba, 1975, p. 83 y siguientes.

tantes para el trabajo propio de la investigación y el análisis políticos. Más que conceptos *El 18 Brumario nos enseña a proceder*. Cuestión, esta última, fundamental para la investigación y la práctica políticas. Por último, queremos señalar que la abundancia de citas y de referencias bibliográficas -la cual queríamos evitar- que se encuentran en nuestro texto, se debe a que no logramos encontrar ninguna otra forma de exposición que nos permitiera presentar por primera vez cuestiones que aún en gran medida se plantean como dudas en nuestra mente. Queda pues este esfuerzo por aportar algo en la discusión sobre problemas que, para nosotros, son relevantes en el desarrollo de la investigación y el análisis políticos desde la perspectiva del materialismo histórico.

I

En una polémica que sostuvo Karl Marx con el economista alemán Adolf Wagner, después de la publicación del primer tomo de *El Capital*, el primero afirmó: "Ante todo, yo no parto de conceptos, y por lo tanto tampoco del 'concepto de valor'".² Así pues, quien piense que en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* Marx parte del concepto de bonapartismo está definitivamente equivocado.³

² Citado por Gerratana, V. "Formación económico-social y proceso de transición", en Varios, *Teoría del proceso de transición*, Cuadernos de Pasado y Presente: No. 46, Córdoba, 1973, p. 206.

✓ Desde nuestro punto de vista, se puede llegar a afirmar que el objetivo mismo de *El 18 Brumario* se encuentra muy lejos de la construcción del concepto de bonapartismo. Nuestro texto parte del supuesto de que Marx está mucho más interesado en explicar un acontecimiento histórico que la construcción y presentación de un determinado concepto.

Además, este texto posee ciertas características que es necesario señalar antes de iniciar un intento de análisis del proceder teórico-metodológico que le dio origen.

✓ En primer lugar, es necesario reconocer que se encuentra compuesto por un conjunto de textos, elaborados en forma de artículos periodísticos, que intentaban explicar un golpe de Estado y que fueron redactados inmediatamente después de ocurrido el acontecimiento que pretenden explicar. Según relata el propio Marx, en su Prólogo a la segunda edición, esos artículos fueron elaborados por encargo de José Weydenmeyer, para su publicación en un semanario político que se editaría en Nueva York, y se encontraban totalmente redactados en febrero de 1852.

✓ En segundo lugar, es necesario recordar que esos textos son el producto del trabajo de análisis de un dirigente político. Según Claudín, los textos que redactaron Marx y Engels entre 1850 y 1852 representaron el análisis de la experiencia revolucionaria vivida.⁴ Engels afirma que desde 1847, él y Marx se encontraban "metidos de lleno en el movimiento político"⁵ y reseña su participación en la Liga de los comunistas y en diversas organizaciones políticas de los obreros alemanes. Además, existen evidencias de que fue en París donde Marx entró en contacto por primera vez con las organizaciones secretas de obreros comunistas tanto alemanes como

⁴ Claudín, F. *Marx y Engels y la revolución de 1848*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1975, p. 241.

⁵ Engels, F. "Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas", en K. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Tomo III, Editorial Progreso, Moscú, p. 191.

franceses.⁶ Es por ello que en esos artículos nos encontramos con las reflexiones de un dirigente revolucionario que se encuentra plenamente inmerso en el proceso que estudia.

En tercer lugar, es necesario dejar claro que en este trabajo de Marx se encuentra presente uno de los elementos fundamentales de su peculiar proceder en la producción de conocimientos. Lowy acertadamente afirma: "La realidad social, como toda realidad, es infinita. Toda ciencia implica una elección, y en las ciencias históricas esta elección no es producto del azar, sino que está íntimamente ligada a una perspectiva global determinada. Las visiones del mundo de las clases sociales condicionan entonces no sólo la última etapa de la investigación científica social, la interpretación de los hechos, la formulación de teorías, sino la elección misma del objeto de estudio, la definición de lo que es esencial y de lo que es accesorio, las preguntas que se plantean a la realidad; en pocas palabras, condicionan la *problemática de investigación*".⁷ A esto habría que agregar que la "problemática" de investigación, para Marx, siempre se encuentra íntimamente vinculada con la crítica a las alternativas de explicación que ofrecen otros autores ubicados en otras "problemáticas" de investigación. Marx, no sólo como autor de *El Capital* ejerce una crítica

⁶ Véase, Therborn, G.: "La clase obrera y el nacimiento del marxismo", en *Cuadernos Políticos* No. 5. Ediciones Era, México, D.F., 1975, p. 6.

⁷ Lowy, M. "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en Varios, *Sobre el método marxista*, Editorial Grijalbo, México, D.F., 1974, p. 18. (El subrayado es del autor. Esto en todos los casos es así, a menos de que señalemos lo contrario).

sistemática, sino que también lo hace como dirigente y analista político. Por eso *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* se presenta como una crítica, y a la vez una alternativa de explicación, a los trabajos de dos conocidos autores: Víctor Hugo y Proudhon. Dejemos que el propio Marx nos lo explique, "Víctor Hugo se limita a una amarga e ingeniosa invectiva contra el editor responsable del golpe de Estado. En cuanto al acontecimiento mismo, parece, en su obra, un rayo que cayese de un cielo sereno. No ve en él más que un acto de fuerza de un solo individuo. No advierte que lo que hace es engrandecer a este individuo en vez de empequeñecerlo, al atribuirle un poder personal de iniciativa que no tenía paralelo en la historia universal. Por su parte, Proudhon intenta presentar el golpe de Estado como el resultado de un desarrollo histórico anterior. Pero, entre las manos, la construcción histórica del golpe de Estado se le convierte en una apología histórica del héroe del golpe de Estado. Caen con ello en el defecto de nuestros pretendidos historiadores *objetivos*. Yo, por el contrario, demuestro cómo *la lucha de clases* creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe."⁸

En cuarto lugar, es necesario reconocer, como lo hace Engels en su Prólogo a la tercera edición, que Marx poseía un conocimiento exacto de la historia de Francia. El propio Engels agrega: "Francia es el país en el que las luchas históricas de clase se han llevado siempre a su término decisivo más que en ningún otro sitio y donde, por tanto, las formas

⁸ Marx, K. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Progreso, Moscú, p. 6.

políticas sucesivas dentro de las que se han movido estas luchas de clase y en las que han encontrado su expresión los resultados de las mismas, adquieren los contornos más acusados".⁹ Es por ello que así como Inglaterra es tomado como el modelo clásico de la revolución industrial, Francia es frecuentemente considerada el modelo de la revolución política de la burguesía.

En síntesis, podemos afirmar que *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* es el análisis político de una coyuntura específica, elaborado al calor de los propios acontecimientos y a partir de un conocimiento muy preciso de la historia de la revolución burguesa clásica. En su elaboración se hace uso de uno de los recursos fundamentales del trabajo intelectual del dirigente político: la crítica sistemática a las diversas explicaciones alternativas.

Esas son, en términos generales, las condiciones bajo las cuales se elabora un análisis de coyuntura que reviste importancia en varios sentidos. Ya Fernando Claudín nos ha brindado¹⁰ una excelente exposición sobre la participación política de Marx y Engels durante el período histórico que comprende *El 18 Brumario*. Además, nos ha mostrado la cantidad y calidad de los análisis económicos y políticos que realizó Marx antes de redactar su trabajo sobre el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Claudín nos deja ver la forma en que se van desarrollando las tesis fundamentales de Marx. No obstante, es necesario, por otra parte, ubicar el significado del conjunto de artículos que

forman el libro en una perspectiva más general dentro de la obra de Marx.

En enero de 1859, el propio Marx afirma que el hilo conductor de sus estudios podía resumirse en los siguientes términos: "en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de *revolución social*. Al cambiar la base económica, *se revoluciona*, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella. *Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción* y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y *las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en*

⁹ Engels, F. "Prólogo a la tercera edición alemana", en *Ibid.*, p. 8.

¹⁰ Véase, Claudín, F. *op. cit.*, pp. 1-17.

que los hombres adquieren conciencia de este conflicto, y luchan por resolverlo. . .”¹¹ Según Engels, el contenido fundamental de lo anterior ya había sido encontrado por Marx antes de la primavera de 1845.¹² El propio Engels afirmaba que “fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de la lucha entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionado por ésta”¹³ Más adelante, Engels afirmaba que la historia de la Segunda República francesa (1848-1851) le sirvió a Marx como “piedra de toque para contrastar su ley”¹⁴

Así pues, *El 18 Brumario* no solamente nos brinda la oportunidad de rastrear al proceso de formación de la concepción materialista de la historia en Marx, sino que además representa una importante posibilidad para observar la forma en que el

¹¹ Marx, F. “Prólogo a Contribución crítica de la economía política”, en Marx, K. *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857). Cuadernos de Pasado y Presente No. 1, Córdoba, 1974, p. 76-77. (El subrayado es mío).

¹² Véase, Engels, F. “Prefacio a la edición alemana de 1883”, en Marx, K. y Engels, F. *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, p. 11.

¹³ Engels, F. “Prólogo. . . op. cit., p. 8.

¹⁴ *Ibid.*

autor de dicha concepción histórica enfrenta el análisis de una coyuntura política determinada. Es por ello que en este texto intentaremos adelantar algunas reflexiones acerca de los procedimientos que guían teórico-metódicamente el proceso de elaboración de dicho análisis político.

Empecemos por recoger algunos señalamientos sobre el periodo que Marx estudia en su texto. En primer lugar intentemos contestar la cuestión siguiente: ¿por qué se dice que se trata de un análisis de coyuntura?, o lo que es más importante, ¿por qué pensamos que el período 1848-1851, en Francia, debe ser considerado como una coyuntura política específica? Si aceptamos como válida la idea de que una coyuntura política se define por el encadenamiento de acontecimientos específicamente políticos, en un momento determinado, y que estos acontecimientos son producto de los enfrentamientos y alianzas entre las diversas fuerzas políticas que luchan por el control del poder, entonces podríamos aceptar que el período que va de febrero de 1848 a diciembre de 1851 es una específica coyuntura política en la historia de Francia. Se podría decir, también que esa coyuntura política es producto genuino del desarrollo de las contradicciones y luchas entre los diversos grupos y clases sociales, y entre las fracciones al interior de estas últimas. Grupos, clases y fracciones sociales que componen la realidad social francesa en ese momento histórico. Para Gramsci, “la distinción entre ‘movimientos’ y hechos orgánicos y de ‘coyuntura’ u ocasionales deber ser aplicada a todas las situaciones... El nexo dialéctico entre las dos órdenes de movimiento y, en consecuencia, de investigación, es difícilmente establecido con exactitud. . .”¹⁵

¹⁵ Gramsci, A.: *Notas sobre Maquiavelo, sobre políti-*

Desde nuestro punto de vista el trabajo de Marx sobre el golpe de Estado del 2 de diciembre establece con exactitud el nexo dialéctico entre la génesis, desarrollo y crisis de la Segunda República francesa y el desarrollo de las luchas de clases, como expresión del desarrollo de la contradicción entre las fuerzas productivas del trabajo y las relaciones sociales de producción.

El origen histórico de la coyuntura política que nos ocupa se puede ubicar a dos niveles, que aunque están íntimamente vinculados los podemos diferenciar analíticamente. En primer lugar tenemos la situación revolucionaria inaugurada en Francia durante 1789-1814 y que se ha asimilado en la historia universal como el ejemplo clásico de la revolución democrático-burguesa.¹⁶ A esto hace referencia Marx, cuando afirma que "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se le olvidó agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa".¹⁷ Es por ello que Marx establece un diálogo entre la revolución de 1789 y la revolución de 1848 y entre el 18 Brumario de Napoleón Bonaparte (golpe de Estado del de noviembre de 1799) y el 18 Brumario de Luis Bonaparte (golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851). Según Gramsci, "en 1870-71", con la derrota de la Comuna de París, "pierde eficacia el conjunto de principios de estrategia y de táctica política nacidos prácticamente en 1789 y desarro-

llados en forma ideológica alrededor de 1848".¹⁸ Así pues, el período 1848-1851 se inscribe, como veremos más adelante, dentro de lo que podríamos denominar como el desarrollo cíclico de la revolución burguesa en Francia.

En un segundo nivel, es necesario recoger el significado del año 1848 no sólo para el caso francés, sino para toda la formación social capitalista de la época. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, impulsado por la revolución industrial inglesa de la primera parte del siglo, se encontraba en una etapa de lucha contra las viejas y estrechas relaciones sociales de producción en toda la Europa capitalista. Es por ello que el advenimiento de las revoluciones del 48 significa el reflejo de dicha contratación en la esfera específicamente política de la formación social capitalista de la época. Karl Marx, en un discurso pronunciado en Londres en abril de 1856, dijo: "Las revoluciones de 1848 constituyeron episodios, pequeños crujidos, pequeños desgarramientos en la sólida corteza de la sociedad burguesa. Pero ellas revelaron el abismo que cubría esta corteza, bajo el cual hervía un océano sin fin, capaz, una vez desencadenado, de arrasarse continentes".¹⁹ En efecto, como dice Hobsbawm, "en Europa, la revolución de 1848 fue la única que afectó tanto a las partes 'desarrolladas' del continente como a las atrasadas. Fue a la vez la revolución más extendida y la de menos éxito. A los seis meses de su brote ya se predecía con seguridad su

ca y sobre el Estado moderno. Juan Pablos Editores, México, D.F., 1975, p. 68.

¹⁶ Véase, Hobsbawm, E.J. *Las revoluciones burguesas*, Tomo I, Guadarrama, Madrid, 1978, p. 103 y siguientes.

¹⁷ Marx, K.: *El 18...* op. cit., p. 9.

¹⁸ Gramsci, A.: op. cit., p. 69.

¹⁹ Marx, K.: "Las revoluciones de 1848 y el proletariado", en *Varios Karl Marx como hombre, pensador y revolucionario*, Grijalbo, Barcelona, 1976, p. 49.

universal fracaso".²⁰ Esto último es válido desde la perspectiva del levantamiento proletario. No obstante, en términos de la implantación de la dominación burguesa las cosas marcharon de manera diferente.

En estudios posteriores, Marx demuestra que el advenimiento y la implantación definitiva del modo de producción específicamente capitalista se encuentran íntimamente vinculados con el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital, de la extracción de plusvalor absoluto a la extracción de plusvalor relativo, con la transformación, en una palabra, de la manufactura en gran industria.²¹ Esto significa un desarrollo im-

²⁰ Hobsbawm, E.J. *La era del capitalismo*, tomo I, Guadarrama, Madrid, 1977, p. 17.

²¹ Véase, Marx, K. *El Capital* (caps. X, XII, XIII, XIV, del tomo I) y Capítulo VI inédito. Aquí es necesario tomar en cuenta que el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital si bien se encuentra íntimamente vinculado con el cambio en la forma de extracción del plusvalor social y con la transformación, como estructura productiva dominante, de la manufacturera en gran industria, no necesariamente supone estas dos cuestiones. Es más, el surgimiento de la gran industria, la extracción de plusvalor relativo y la subsunción real del trabajo al capital, desde nuestro punto de vista, conforman un complejo proceso que es necesario estudiar en términos de su específico desarrollo y de su influencia sobre la dinámica histórica de la formación social capitalista en su conjunto. Además, es importante reconocer que las clases sociales específicamente capitalistas se encuentran, durante todo ese proceso estructural —e incluso después del afianzamiento del capitalismo a nivel mundial—, insertas en una dinámica propia de conformación. Si ello es así, es necesario reconocer que los enfrentamientos entre las clases específicamente capitalistas no se producen entre un par de grupos sociales perfectamente conformados, sino entre dos procesos que se encuentran en

portante, dentro de los límites históricos del capitalismo, en la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Sin embargo, dicho desarrollo no se resuelve y, mucho menos, se agota al interior del proceso mismo de producción. Al contrario, repercute, en forma más o menos rápida y violenta, en todas las esferas de la formación social capitalista. Es por ello que la correlación de las fuerzas políticas y los choques entre las clases y las fracciones sociales nos dejan ver, en una determinada coyuntura, los efectos de la redefinición que implica el avance del modo de producción capitalista. Claro está que en los diversos países capitalistas de la época esta problemática adoptó características peculiares, debido a las diversas condiciones concretas dominantes. En el caso que nos ocupa, la Segunda República francesa puede ser considerada como la historia política de la implantación definitiva del modo de producción específicamente capitalista como dominante. En 1891 Engels escribía: "Luis Bonaparte quitó a los capitalistas el poder político con el pretexto de defenderles, de defender a los burgueses contra los obreros, y, por otra parte, a éstos contra la burguesía; pero a cambio de ello, su régimen estimuló la especulación y las actividades industriales; en una palabra, el auge y el enriquecimiento de toda la burguesía en proporciones hasta entonces desconocidas".²² En realidad ese

pleno desarrollo, el cual, además, está íntimamente vinculado con la dinámica propia de dichos enfrentamientos.

²² Engels, F. "Introducción de 1891 a *La guerra civil en Francia*", en Marx, K. y Engels, F. *Obras Escogidas* (en tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, p. 191. Desde un punto de vista diferente al que nosotros adoptamos en este texto, N. Poulantzas ha argumentado que "el bonapartismo, en cuanto fenómeno histórico, concierne al Estado de una

incremento en la especulación y en la industria y ese auge y enriquecimiento de la burguesía estaban menos emparentados con los estímulos que el régimen de Luis Bonaparte pudiera brindar que con la implantación que, en este sentido, también era hasta entonces desconocida.

Además, en las revoluciones del 48 se descubre una nueva circunstancia. No es ya solamente el enfrentamiento entre la burguesía y las viejas clases dominantes, es, a la vez, el primer enfrentamiento histórico entre las clases específicamente capitalistas: la burguesía y el proletariado. Es en este contexto que el golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 se convierte en un momento especial en el desarrollo de la revolución burguesa iniciada en 1789 y en el desarrollo de la sociedad capitalista en Francia.

El tratamiento que Marx hace de la cuestión campesina es uno de los ejemplos más nítidos de lo que venimos argumentando. Según él, "el orden burgués, que a comienzos del siglo puso al Estado como centinela de la parcela recién creada y lo abonó con laureles, se ha convertido en un vampiro que le chupa la sangre y la médula y la arroja a la caldera de alquimista de capital".²³ Mientras que durante las décadas iniciales del siglo XIX la parcelación del suelo y la existencia del campesinado parcelario representaban el desarrollo del incipiente capitalismo urbano en Francia y el triunfo burgués sobre la vieja aristocracia terrateniente, a mediados de siglo "la parcela del campesino sólo es ya el pre-

formación social con predominio ya consolidado del M.P. C. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Siglo XXI editores, México, D.F., 1978, p. 337-8.

²³ Marx, K.: *El 18. . . op. cit.*, p. 103.

texto que le permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, interés y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario".²⁴ Esto nos permite pensar en el paso de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital, no solamente en el campo, sino en toda la sociedad francesa de mediados del siglo pasado.²⁵

En términos de las circunstancias concretas en la Francia de finales de la década del cuarenta²⁶ Marx nos ofrece, en *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, una visión panorámica de las clases, fracciones y fuerzas sociales y políticas que gravitan en el levantamiento de febrero de 1848 y que tiene como resultado la caída de Luis Felipe y la implantación de la Segunda República francesa.²⁷ En *El 18 Brumario* construye una rica totalidad que a partir del análisis detallado de la actuación específicamente política de dichas clases, fracciones y fuerzas, nos explica en toda su dimensión histórica un acontecimiento que observado en sí mismo parece casual, inexplicable y, hasta cierto punto, irrelevante. En efecto, el golpe de Estado del 2 de diciembre del 51 en sí mismo parece "un rayo caído de un cielo sereno", pero enmarcado en la re-

²⁴ *Ibid.*, p. 102.

²⁵ Para un análisis teórico de esta cuestión véase W. Lozano: "Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura", en *Realidad Contemporánea* Nos. 8-9, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1979.

²⁶ Para un análisis descriptivo de dichas circunstancias véase Labrousse, E. *Fluctuaciones económicas e historia social*, Editorial Tecnos, Madrid, 1962, pp. 463-476.

²⁷ Véase Marx, K. *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Editorial Progreso, Moscú, p. 29 y siguientes.

construcción concreta de la articulación de los acontecimientos históricos se presenta como la implantación definitiva de la dominación política de toda la burguesía y, en última instancia, el triunfo definitivo del capitalismo de gran industria y de las relaciones sociales de producción que él implica sobre la estrechez propia del capitalismo manufacturero. En este sentido, representa el avance implacable de las fuerzas productivas materiales en la formación social capitalista que buscan y encuentran en la gran industria, nuevas relaciones de producción que les permiten mantener y acelerar su ritmo de desarrollo.

Ahora, se nos podría preguntar: si todo lo anterior es cierto ¿por qué no fué la burguesía industrial la que encabezó la revolución de febrero, la Segunda República y el golpe de diciembre? A esto contestaríamos solamente tres cosas.

En primer lugar, es necesario tener en cuenta que a pesar de que consideramos que al desarrollo de las contradicciones propias de la estructura económica de una formación social corresponden ciertos movimientos en el ámbito de otras instancias sociales, no suponemos que exista una relación determinante entre la economía y la política. Pensamos que en este sentido es necesario tomar en cuenta que la relación entre el desarrollo de la dinámica económica y el desarrollo de la dinámica de otras instancias sociales debe ser más bien entendido en términos de una correspondencia que se define, constantemente, de acuerdo con el desarrollo concreto de los enfrentamientos entre las diversas clases sociales y las fracciones que las componen. "En este sentido", escribe Vincent, "se puede decir que la lucha de clases ritma tanto la dinámica económica como la dinámica económica ritma la lucha

de clases".²⁸ Es así, como en este caso la respuesta a la pregunta anterior se encuentra en el trabajo de Marx por la vía de la reconstrucción de la lógica específica de los enfrentamientos entre las clases y fracciones sociales, enfrentamientos que corresponden al desarrollo de la contradicción entre el avance de las fuerzas productivas del trabajo y las viejas relaciones de producción propias del capitalismo manufacturero en su transformación en capitalismo de gran industria.

En segundo término, la implantación del capitalismo de gran industria en este caso concreto no implicaba necesariamente la implantación de la dominación política única de la fracción industrial, sino el afianzamiento de la dominación política de toda la burguesía como clase social. Debido a que ninguna de las fracciones de la burguesía, incluida la fracción propiamente industrial, contaba con la capacidad real de presentar una alternativa de dominación política ante el conjunto de la sociedad civil en ese momento histórico.

Y tercero, el trabajo de Marx en *El 18 Brumario* demuestra la gran cantidad de problemas que implica, en una coyuntura política determinada, la implantación de una dominación política que unifique los dispares intereses políticos de las diversas fracciones de la clase dominante ya que éstas solamente alcanzan a ver sus propios intereses económicos inmediatos. Además, explica cómo al no ser la industria la actividad económica que domina a la producción francesa, es imposible que la burguesía

²⁸ Vincent, J.M.: "Reflexiones sobre El Estado y la Economía"; en *Críticas de la Economía Política* (Edición latinoamericana), México, D.F., Ediciones El Caballito, enero-marzo, 1977, No. 2, p. 13.

industrial sola domine a toda la burguesía y a toda la sociedad. Es por ello que pensamos que el paso al capitalismo de gran industria, en Francia, se encuentra más vinculado con el problema del afianzamiento de la dominación política de toda la burguesía como clase que con la instauración de una dictadura de la fracción industrial de la burguesía.

II

Es por esa línea de pensamiento que se logra explicar cómo Luis Bonaparte, ese personaje grotesco que a Marx le produce tanta repugnancia, se logra erigir como héroe en una circunstancia en que a la burguesía le es imposible mantener su propia dominación política como clase.

En varias ocasiones hemos repetido la idea de que el análisis político de Marx logra explicar un acontecimiento. Además hemos adelantado la idea de que ello es posible a partir de la reconstrucción de una totalidad de pensamiento. Ahora intentaremos profundizar en estos planteamientos, aclarar algunas cuestiones y encontrar lo que desde nuestro punto de vista representa la más importante lección que podemos obtener de una lectura teórico-metodológica de *El 18 Brumario*.

Cada vez que nos enfrentamos al problema de la explicación en el trabajo científico de Karl Marx nos encontramos con tres cuestiones características. En primer lugar, todos los autores retornan al texto de *La introducción General a la Crítica de la Economía Política de 1857* y al "Epílogo a la segunda edición de *El Capital*". Textos en donde Marx explica los elementos fundamentales, epistemológicos y teórico-metodológicos, de su concepción materialista de la historia. En segundo lugar, nos encontramos con que la categoría de totalidad concreta

representa la principal perspectiva de pensamiento en el enfrentamiento de Marx con la realidad histórica. Por último, encontramos que existe una gran variedad entre las interpretaciones y posiciones de los autores que discuten esta cuestión.²⁹ Aquí, vamos a adoptar una posición, que nos parece correcta, sin profundizar en la discusión que esta problemática implica y sin pensar que la misma se encuentra actualmente resuelta. Tampoco nos vamos a detener en lo que podríamos llamar la historia de esta polémica, pues el acercamiento a la problemática de la cientificidad del pensamiento de Marx y de sus implicaciones supera en mucho el interés de nuestro presente trabajo. Esto se debe a que lo que nos interesa no es el problema de la explicación y la totalidad concreta en sí mismo, sino los criterios que sigue Marx en la construcción de una totalidad de pensamiento que le permite explicar un fenómeno histórico específico.

El problema de la explicación en el trabajo histórico de Karl Marx encuentra su punto de partida en la cuestión de la diferenciación entre método de exposición y método de investigación. Recojamos la conocida nota de Marx sobre esta cuestión: "... el modo de exposición debe distinguirse, en lo formal, del modo de investigación. La investigación debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esta labor, puede exponerse adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra y se llega a reflejar idealmente la vida de este objeto, es posible

²⁹ Véanse, a manera de ejemplo, los trabajos de Lukács, Kosik y la polémica entre Althusser y las diversas posiciones del llamado marxismo italiano.

que al observador le parezca estar ante una restricción apriorística".³⁰ Ahora, preguntamos al propio Marx ¿qué es esa construcción aparentemente apriorística? Su respuesta se encuentra en el llamado círculo concreto - abstracto - concreto. Si además le preguntamos: ¿cómo se procede en el modo de investigación?, encontraremos que su respuesta se orienta hacia la perspectiva de la totalidad concreta como perspectiva de pensamiento. Recojamos su conocida nota sobre esta última cuestión: "Si comenzara... por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones".³¹ Así pues, podemos pensar que el método de investigación parte de cierta perspectiva epistemológica acerca de la realidad histórica e intenta encontrar las múltiples determinaciones y relaciones de su objeto de estudio para terminar por construir un objeto de pensamiento que da cuenta del fenómeno histórico que intenta explicar.³² Es por ello que para Karel Kosik, "la dialéctica de la totalidad concreta no es

un método que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro 'total' de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad".³³

En síntesis, la perspectiva de la totalidad concreta -totalidad de pensamiento- implica, en primer lugar, una postura epistemológica, en el sentido de una teoría de la realidad, y una postura metódica, en el sentido de una teoría para el análisis de la realidad concreta.

Todo lo anterior, nos conduce a pensar que *El 18 Brumario* es el producto de una totalidad concreta construida con el objeto de explicar una realidad política específica. En este sentido, todo el trabajo de análisis previo a la elaboración de este texto, al cual hacíamos referencia más arriba, y las transformaciones que en ese proceso van sufriendo las tesis de Marx pueden ser interpretados como una parte en el camino de la búsqueda de la lógica específica de un objeto específico, o en otros términos, de sus formas de desarrollo y de su nexo interno. Si asumimos la perspectiva de la totalidad concreta en el análisis de coyuntura que nos ofrece Marx, es claro que el nexo interno de la Segunda República francesa se encuentra en el ámbito de la lucha entre clases y fracciones y que sus formas de desarrollo corresponden a nivel de la esfera política con el paso del capitalismo manufacturero al capitalismo de gran industria y lo que ello significa en términos de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas

³⁰ Marx, K. "Epílogo a la segunda edición", en Marx, F. *El Capital*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1976, p. 19.

³¹ Marx, K.: *Introducción*. . . *op. cit.*, p. 57.

³² Este es el tipo de planteamiento que llevan a algunos autores a afirmar que el método dialéctico consiste en la búsqueda de la lógica específica del objeto específico.

³³ Kosik, K. *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, D.F., 1976, p. 56.

productivas del trabajo y la organización social del mismo.

Ahora intentamos delinear los criterios teórico-metodológicos que le permiten construir a Marx, en su explicación del golpe de Estado, una rica totalidad concreta. Desde nuestro punto de vista se trata de tres criterios principales que sirven de guía en este proceso. En primer lugar, el reconocimiento del carácter específicamente político de los elementos que constituirán las articulaciones internas del objeto y, por lo tanto, de la totalidad. En segundo lugar, la caracterización de las fuerzas políticas que actúan en la situación determinada con el objeto de detectar las circunstancias específicas que permiten explicar el acontecimiento. Estas circunstancias pasan a jugar el papel de formas de desarrollo del objeto. En tercer lugar, el análisis detallado del tiempo histórico en los enfrentamientos entre las clases y las diversas fracciones, lo que se constituye en realidad en el punto de partida y de llegada de la investigación.

Ejemplifiquemos el primero de estos criterios en forma general. Ello así, debido a que pensamos que una lectura de *El 18 Brumario* orientada por las reflexiones anteriores brindará una gran cantidad de ejemplos de cada uno de esos tres criterios, además de que no pretendemos aquí glosar con detalle el texto de Marx.

En cada uno de los momentos que podemos considerar claves en el período 1848-1851, se puede observar cómo el proceso de reconstrucción de los elementos que permitirán explicar la situación se encuentra orientado por el reconocimiento del carácter específicamente político de los mismos. Desde *Las luchas de clases en Francia*, encontramos un reconocimiento del carácter específicamente

político de la caída de Luis Felipe, del levantamiento de febrero y del establecimiento de la República social.³⁴ En *El 18 Brumario* el periodo que va desde el 4 de mayo de 1848 (reunión de la Asamblea Constituyente) es calificado como el prólogo de la revolución, como la farsa de la confraternidad general. El proletariado parisino se levanta contra la monarquía de Luis Felipe por una reforma electoral. Pero este levantamiento inmediatamente deja ver la necesidad de "ensanchar el círculo de los privilegios políticos dentro de la misma clase poseedora y derribar la dominación exclusiva de la aristocracia financiera".³⁵ Es por ello que el Gobierno de febrero se encuentra compuesto por las fracciones burguesas que no participaban en la dominación de la monarquía de Julio, la pequeña burguesía y el proletariado. Es este último el que le imprime a dicho período el calificativo de República social. Sin embargo, este gobierno marca sus propias características al declararse a sí mismo como provisional. Es por ello que, para Marx "la República de Febrero, tenía, antes que nada, que *completar la dominación de la burguesía*, incorporando a la esfera del poder político, junto a la aristocracia financiera a *todas las clases poseedoras*".³⁶ Esto es lo que explica el hecho de que aún durante la República social, el 17 de marzo y el 16 de abril, se produzcan los primeros acontecimientos que permiten hablar de una lucha abierta entre la burguesía y el proletariado.³⁷ Con esto tenemos que el aparente enfren-

³⁴ Véase, Marx, K. *Las luchas...* op. cit., pp. 29-30 y siguientes.

³⁵ Marx, K.: *El 18...* op. cit., p. 36.

³⁶ Marx, K.: *Las luchas...* op. cit., p. 36.

³⁷ Véase, *Ibid.*, pp. 48-49.

tamiento entre la monarquía de Julio y el resto de las fuerzas políticas de toda Francia en realidad tiene un contenido político muy diferente.

El siguiente momento importante se encuentra enmarcado por la formación de la Asamblea Constituyente y la insurrección proletaria de junio del 48. Según Marx, el 4 de mayo, día en que se reúne la Asamblea Constituyente, representa el enfrentamiento entre París y la Nación. París dominado por el proletariado y representado por el partido de Blanqui entra en lucha con la Nación, dominada por la burguesía y representada por la Contituyente. Durante la República social el proletariado parisino había logrado ciertas conquistas. Entre ellas se encontraba la apertura de los Talleres nacionales que permitirían sofocar el desempleo que asfixiaba a los trabajadores parisinos desde la segunda mitad del 47. El 15 de mayo el partido proletariado se dio cuenta de la amenaza que representaba la Constituyente para los incipientes logros e intentó disolverla. Lo único que logró fue el descabezamiento del proletariado, ya que Blanqui y su partido fueron separados de la escena política para no volver hasta después del golpe de Estado. Un decreto emitido el 21 de junio, con el que se excluía a los obreros solteros de los Talleres nacionales,³⁸ fue el detonante para el levantamiento espontáneo del proletariado parisino y la causa inmediata de su brutal represión. Son estos acontecimientos los que le permiten hablar a Marx de la fundación de la República burguesa durante el período de la Constituyente. Según él, "a la monarquía burguesa de Luis Felipe sólo puede suceder la República burguesa; es

decir, que si en nombre del rey, había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo.³⁹ A esto, habría que agregar que la dominación de toda la burguesía enfrentará múltiples problemas y que estos últimos se encontrarán estrechamente vinculados con los motivos reales del golpe de Bonaparte.

Este tipo de ejemplos se pueden encontrar también en otros momentos claves, como son: la elección presidencial de Bonaparte, el 10 de diciembre del 48; la derrota de la Contituyente y de los republicanos puros, de diciembre del 48 a mayo del 49, con la invasión a Italia como pretexto; la derrota de la Montaña pequeño burguesa, entre mayo y junio del 49; la descomposición del Partido del Orden, entre abril y octubre del 51; y el golpe de Estado de diciembre del 51. Sin embargo, con lo recogido hasta aquí, podemos afirmar que el contenido específicamente político del aparente enfrentamiento entre diversas formas de gobierno: la restitución borbónica, la restitución de la Casa de Orléans, las aspiraciones imperiales de Bonaparte y la República, se encuentra en realidad íntimamente vinculado con la implantación de la dominación política de toda la burguesía, única forma en que en ese momento podía implantar su dominación la burguesía industrial sin verse obligada a enfrentar abiertamente y, lo que es más importante, disciplinar al resto de las fracciones burguesas. Es claro que este proyecto histórico fracasa. El aparente enfrentamiento entre diversas formas de Estado no hace más que evidenciar el desarrollo de la lucha entre las clases y entre las diversas fracciones. No se

³⁸ Abendroth, W.: *Historia social del movimiento obrero europeo*, Editorial Laila, Barcelona, 1978, p. 29.

³⁹ Marx, K.: *El 18...* p. 16.

trata del enfrentamiento entre diferentes formas de organización nada más, sino del enfrentamiento entre distintos proyectos históricos de dominación política por parte de las fracciones de la burguesía. Esto último es el elemento ciertamente político que logra explicar tanto el surgimiento como el desarrollo y la violenta muerte de la Segunda República francesa.

En otro nivel también encontramos el reconocimiento del carácter específicamente político de la situación. Haciendo una interesante comparación entre el desarrollo de la revolución de 1789 y la revolución de 1848, Marx nos habla de los ciclos posibles del movimiento revolucionario. Durante la primera revolución se describe un ciclo ascendente, en la medida en que a la dominación de los constitucionales le sigue la dominación de los girondinos y a ésta la de los jacobinos. "En la revolución de 1848 es al revés. El partido proletario aparece como apéndice del pequeño burgués-democrático. Este lo traiciona y contribuye a su derrota el 16 de abril, el 15 de mayo y en las jornadas de junio. A su vez, el partido democrático se apoya sobre los hombros del republicano-burgués. Apenas se consideran seguros, los republicanos burgueses se sacuden el molesto camarada y se apoyan, a su vez, sobre los hombros del partido del orden. El partido del orden levanta sus hombros, deja caer a los republicanos burgueses dando volteretas y salta, a su vez, a los hombros del poder armado. Y cuando cree que está todavía sentado sobre esos hombros, una buena mañana se encuentra con que los hombros se han convertido en bayonetas. Cada partido da coces al que empuja hacia adelante y se apoya por delante en el partido que impulsa para atrás. No es extraño que, en esta ridícula postura, pierda

el equilibrio y se venga a tierra entre extrañas cabriolas, después de hacer muecas inevitables. De este modo, la revolución se mueve en sentido descendente".⁴⁰ Esto nos permite entender la forma en que el sentido del movimiento revolucionario es comprendido a partir del contenido específicamente político de los acontecimientos que se van sucediendo en el tiempo.

Un último ejemplo de la forma en que Marx utiliza el criterio del reconocimiento de la especificidad política se encuentra enmarcado en la problemática de la relación entre las clases y las fracciones y sus respectivas representaciones políticas. Esto queda bien claro en los casos de la Montaña y del Partido del Orden. Veamos el primero de ellos. El proyecto político de la pequeña burguesía se puede resumir en las siguientes líneas: "El carácter peculiar de la socialdemocracia consiste en exigir instituciones democrático-republicanas, no para abolir a la par los dos extremos, capital y trabajo asalariado, sino para atenuar su antítesis y convertirla en armonía".⁴¹ Esto se encuentra relacionado con el hecho de que la pequeña burguesía se beneficia de la existencia del trabajo asalariado pero, a la vez, se ve seriamente afectada por el desarrollo del capital. Este grupo se encuentra formado por los pequeños negociantes, pero no "debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* (tenderos) o gente que se entusiasma con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los

⁴⁰ *Ibid.*, p. 31.

⁴¹ *Ibid.*, p. 38.

pequeños burgueses en modo de vida... Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada".⁴² Aquí llegamos a una de las implicaciones más importantes del reconocimiento de la especificidad de lo político en el análisis de una coyuntura determinada. Existe toda una dinámica compleja en la relación entre la representación política de una clase y la propia clase. El partido pequeño-burgués es la representación política de la pequeña burguesía, no por que sus miembros sean pequeños burgueses o no lo sean, sino por que su proyecto histórico es pequeño burgués, pero puede dejar de ser esa representación política, por tanto, cuando el proyecto histórico de la clase a la cual pretende representar ya no se adecúe más con esta representación como alternativa política viable.

Este planteamiento juega un papel relevante en la explicación del golpe de Estado del 2 de diciembre, pues permite incorporar el problema de la relación entre gobernados y gobernantes. En este sentido es posible entender cómo el golpe de Estado se convierte en una alternativa real a la situación y a la correlación de fuerzas en el momento en el que el Partido del Orden deja de ser la representación política de la masa de la burguesía.⁴³ Cuando Marx analiza el proceso de descomposición del Partido del Orden queda bien claro lo anterior: "El partido parlamentario no sólo se había desdoblado en sus dos grandes fracciones y cada una de éstas no sólo

se había subdividido, sino que el partido del orden dentro del parlamento se había divorciado del partido del orden *fuera* del parlamento. Los portavoces y escribas de la burguesía, su tribuna y su prensa, en una palabra, los ideólogos de la burguesía y la burguesía misma, los representantes y los representados aparecían divorciados y ya no se entendían más".⁴⁴

Si a lo anterior agregamos un detallado análisis de las fuerzas políticas que actúan durante el período y una periodización exacta, producto del reconocimiento del tiempo histórico propio de la lucha de clases, nos encontramos con una totalidad de pensamiento que explica en toda su dimensión histórica los motivos y efectos del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851. Es así como se entiende que los motivos personales de Bonaparte - no dejar el poder y tener que enfrentar a sus acreedores - no arrojan ninguna luz sobre el verdadero significativo político de su golpe de Estado y de la muerte de la Segunda República francesa. En realidad el golpe y la disolución de la República son el producto de la incapacidad de la burguesía francesa para mantener su dominación de clase por ella misma. La burguesía toda se ve obligada a ceder el ejercicio de su dominación política para mantener, con cierto equilibrio, el sistema que permite su dominación social.

Antes de concluir queremos hacer un breve señalamiento sobre la periodización detallada que nos presenta Marx.⁴⁵ En esta periodización, que

⁴² *Ibid.*

⁴³ Véase, *Ibid.*, pp. 51-52, 63, 66, 71, 74, 76, 82, 86 y 87.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 81-82.

⁴⁵ Véase, *Ibid.*, pp. 93-94. Además, es necesario analizar críticamente las proposiciones al respecto de la periodización de N. Poulantzas en *op. cit.*, p. 317 y siguientes.

en realidad es el punto de llegada de la exposición, encontramos ubicados todos y cada uno de los elementos que nos ayudan a entender el golpe del 2 de diciembre en su real significado histórico. Esta periodización nos presenta el detalle del desarrollo de la coyuntura política. Es por ello que representa el papel de elemento que nos permite estructurar la explicación, en la medida en que nos permite reconocer la relevancia de cada uno de los elementos y circunstancias que gravitan en la reconstrucción de una totalidad de pensamiento que logra dar cuenta del fenómeno a explicar.

Aquí se nos presenta una nueva interrogante. ¿Cuáles son los criterios que le permiten a Marx elaborar su periodización? Para resolverla sería necesario volver al texto y buscar en él algunas respuestas plausibles. Además, regresando al texto podríamos encontrar la forma precisa en que moviliza y usa cada uno de los criterios que hemos expuesto. Ello nos permitiría, a su vez, ver la forma en que se pueden realizar los análisis de coyuntura política desde la perspectiva materialista de la historia. En fin, nos permitiría acercarnos un poco más al problema de analizar las formas en que las transformaciones de la base, producto del desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, se evidencian en el ámbito político y durante una coyuntura determinada.

Por ahora nosotros terminamos con la idea de que en definitiva, Marx no parte del concepto de bonapartismo en su análisis del golpe de Estado de Luis Bonaparte. Al contrario, realiza un análisis de coyuntura construyendo una totalidad de pensamiento que da origen a un concepto, el cual, a su vez, puede ser ensayado como parte de un intento

de explicación de otras situaciones, pero que definitivamente no podrá sustituir al análisis político de la lógica específica de un objeto específico. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* nos muestra, entre otras cosas, algunos criterios teórico-metodológicos que nos pueden ser de gran ayuda en ese intento. 

